

## Artigos

### Premios literarios e internacionalización de la literatura colombiana (1961-2021): visibilidad, legitimación y mercado

Prêmios literários e internacionalização da literatura colombiana (1961-2021):  
visibilidade, legitimidade e mercado

Ana Maria Agudelo Ochoa<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Universidad de Antioquia, Medellín, Antioquia, Colômbia

## RESUMEN

Este artículo analiza los efectos de los premios literarios en la internacionalización de la literatura colombiana en el periodo que va de del año 1961 a 2021. Estudia, desde la perspectiva de la sociología de la literatura, los sistemas de premios más destacados en función de la cantidad de ganadores de origen colombiano y de su efecto en la internacionalización de la literatura colombiana, en sus condicionantes estéticos, políticos, económicos. Demuestra cómo, a partir del boom y, posteriormente, con la consolidación de los monopolios editoriales, la internacionalización aumenta de manera significativa, especialmente entre los años 1997 y 2021.

**Palabras clave:** Premios literarios; Literatura colombiana siglos XX y XXI; campo editorial; internacionalización de la literatura.

## RESUMO

Este artigo analisa os efeitos dos prêmios literários na internacionalização da literatura colombiana no período de anos 1961 a 2021. Estuda, desde a perspectiva da sociologia da literatura, os sistemas de premiação mais destacados com base no número de vencedores de origem colombiana e sua efeito na internacionalização da literatura colombiana, em suas condições estéticas, políticas e econômicas. Mostra como, após o boom e, posteriormente, com a consolidação dos monopólios editoriais, a internacionalização aumenta significativamente, principalmente entre os anos 1997 e 2021.

**Palavras-chave:** Prêmios literários; Literatura colombiana dos séculos XX e XXI; campo editorial; internacionalização da literatura.

## 1 INTRODUCCIÓN

Durante las dos últimas décadas la vinculación de la literatura colombiana al mercado mundial de bienes simbólicos ha cobrado especial fuerza. La presencia de obras, autoras y autores en los podios de premios literarios, tanto de renombre como poco conocidos, se cuentan entre los factores que dan cuenta de este impulso. Las siguientes cifras lo ponen en evidencia: entre 1961 y 2021 ha habido presencia colombiana en 151 podios de 68 premios internacionales diferentes; 103 de los actos de entrega han tenido lugar entre 2000 y 2001. Es decir, durante los últimos veinte años se ha duplicado el número de reconocimientos logrado durante la segunda mitad del siglo XX.

Al igual que Gallego Cuiñas (2022, p. 28), quien sigue a Bourdieu, entiendo el premio como un ritual donde entran en juego dos factores: el capital simbólico y el capital económico. Como una puesta en escena donde una entidad - generalmente un colectivo que puede ser de carácter público, privado o mixto, y no necesariamente vinculado a la institucionalidad literaria - se inviste de autoridad para otorgar un reconocimiento que puede ofrecer visibilidad, legitimidad o consagración a quien lo recibe; usualmente ofrece, además, dinero o un bien valioso. No todos los premios son iguales, los hay con mayor capital simbólico, con mayor poder de consagración, con mayor músculo financiero, con mejores estrategias de visibilización y comercialización de obras y autores. Estos capitales pueden variar en el tiempo. Los agentes involucrados en el ritual asimismo varían.

English (2005) acude a una lógica y terminología económicas, sobre las bases de la sociología de la literatura, para explicar la función de los premios en la cultura literaria. Hace hincapié en la doble cara de los premios, una asociada al valor literario y otra al valor económico. El mismo autor retoma la etimología de la palabra premio para hacer énfasis en tal vínculo “The word is traced to the Latin pretium: “price,” “money”; akin to the Sanskrit prati: “against,” “in return.” (p. 6). Illerhaus (2020 ), siguiendo a English, señala al respecto: “Los editores [...] han desarrollado premios y distinciones mediante los cuales tasan la comerciabilidad de nuevos autores para luego promover sus mejores apuestas” (p. 43). Es esa una de las razones por las que algunos autores, críticos y lectores (sobre todo los especializados) desdeñan los premios, en tanto los consideran un índice de la mercantilización de la literatura.

Hablar de premios exige, pues, profundizar en una relación que ciertas tendencias de la crítica literaria evitan, tal vez porque desacralizan su objeto de estudio, la relación entre arte y dinero. Como sea, numerosos autores y obras colombianos han dado su salto a la internacionalización, o se han afianzado más allá de las fronteras colombianas, gracias a los premios literarios internacionales: Manuel Mejía Vallejo, Gabriel García Márquez, Álvaro Mutis, Héctor Abad Faciolince, Laura Restrepo, Fernando Vallejo, Ángela Becerra, Juan Gabriel Vásquez, por mencionar algunos nombres.

En este artículo me propongo revisar, desde la perspectiva de la sociología de la literatura, la relación entre los premios y la visibilización e internacionalización de la literatura colombiana en el periodo que va de 1961 a 2021. Inicio mi pesquisa en 1961 cuando se concede el

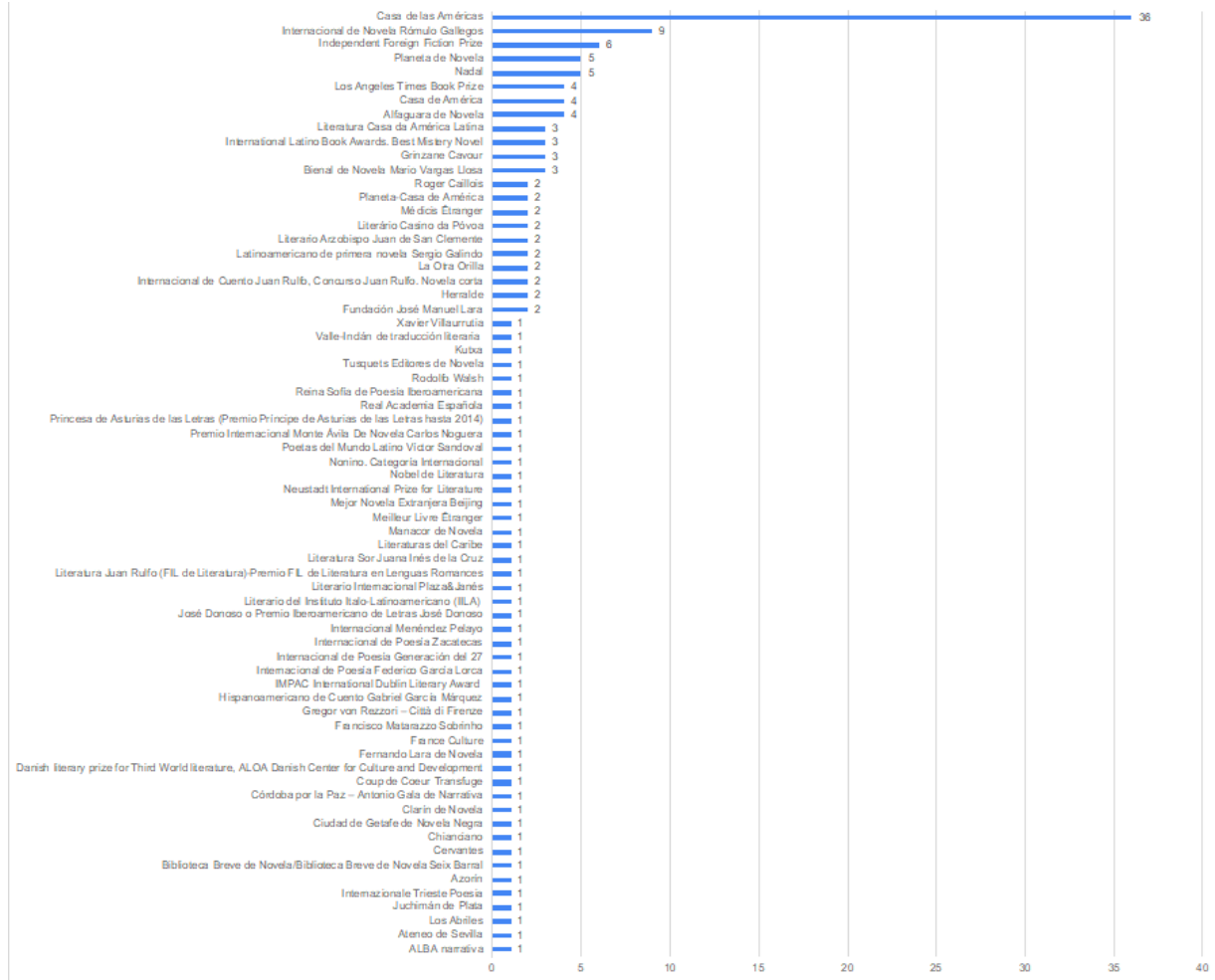
Premio Casa de las Américas al colombiano Luis Emiro Valencia Sánchez. No quiero con esto señalar que antes de 1961 no se hubiera otorgado premios literarios internacionales a obras/ autores colombianos, pero a partir de las fuentes estudiadas fue posible establecer la década de los años 60 como un momento de transformaciones en el sistema de galardones en el ámbito hispanoamericano que afectó, obviamente, el campo literario colombiano. El año de cierre de mi investigación, 2021, corresponde al año anterior de inicio de la investigación, del cual pude obtener datos precisos.

Me concentraré, principalmente, en los sistemas de premios más destacados en función de la cantidad de ganadores de origen colombiano y de su efecto en la internacionalización de la literatura colombiana, en sus condicionantes estéticos, políticos, económicos. Aunque me referiré a casos de autores/obras específicos, no podré profundizar en ellos por cuestiones de espacio.<sup>1</sup> Debo advertir que mi análisis se basa, principalmente, en una base de datos que diseñé a partir de información dispersa en diversas fuentes: notas de prensa, ensayos académicos y, especialmente, internet. Destaco el valor documental de sitios como Goodreads, Worldcat, Wikipedia, las páginas web de las editoriales y de los premios literarios. La última versión de la base de datos, que sigue en construcción, puede ser consultada de manera abierta y gratuita en Agudelo-Ochoa (2022). Los gráficos 1, 2 y 3, elaborados a partir de estos datos, ofrecen un resumen general del panorama y permiten advertir varias cuestiones: España y Cuba son los países convocantes de la mayor cantidad de premios con participación colombiana; Cuba se concentra en torno a un premio: el Casa de las Américas, mientras que España multiplica su presencia a través de premios auspiciados, principalmente, por editoriales de capital privado; en la década de los años noventa comienza a aumentar de manera significativa la presencia de colombianos en los podios. Cada una de tales cuestiones, además de otras que no resultan tan evidentes en los gráficos, pero que son igualmente destacables, será analizada a continuación.

---

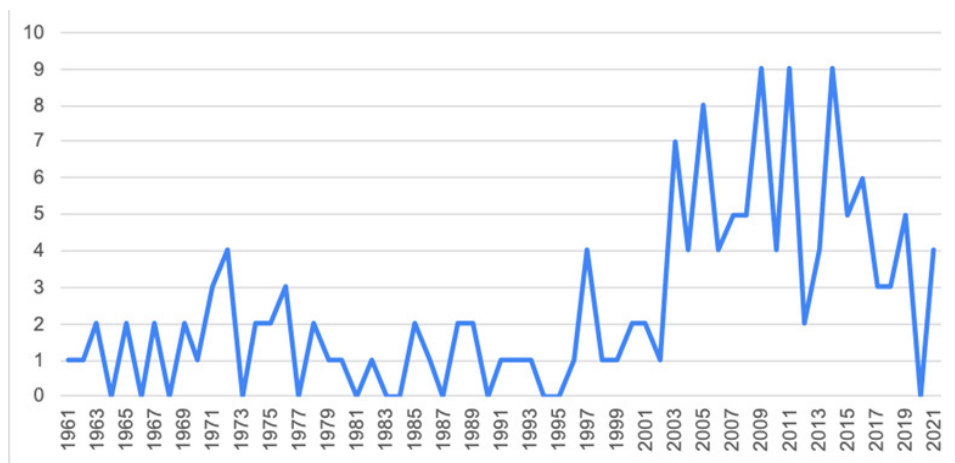
1 Se encuentra en preparación otro texto donde me detendré en trayectorias específicas de autores en relación con los premios.

Gráfico 1: Número de colombianos ganadores de cada premio



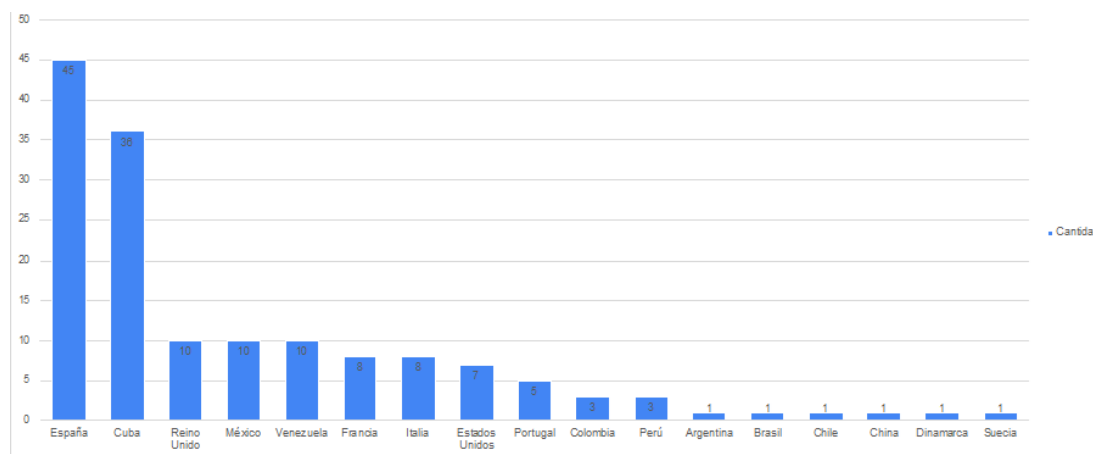
Fuente: Elaboración propia.

Gráfico 2: Número de ganadores/finalistas por año



Fuente: Elaboración propia.

Gráfico 3: Número de premios por país convocante



Fuente: elaboración propia

## 2 Premios cubanos y españoles: tras la primera edición y una incipiente visibilización internacional

Hasta antes del Premio Nobel concedido en 1982 a Gabriel García Márquez por la novela *Cien años de soledad*, la presencia de colombianos en podios literarios de carácter internacional se concentró en Cuba y en España. Cabe precisar que en la mayoría de estos premios las bases exigían que fueran los autores quienes postularan una obra inédita. Del protagonismo de Cuba y España hasta 1982 es evidente, por ejemplo, que el primer galardón obtenido por una obra/autor colombiano durante el periodo estudiado fue el Premio Casa de las Américas concedido a Luis Emiro Valencia Sánchez en 1961 por su ensayo *Realidad y perspectiva de la Revolución cubana*. Jorge Zalamea obtendría el mismo galardón, en la categoría poesía, en 1965 con la obra *Poesía ignorada y olvidada*. Una mención del premio cubano fue otorgada en 1963 al también colombiano Manuel Zapata Olivella por la novela *Corral de negros*.

En 1962 el mismo Zapata Olivella había resultado finalista del Biblioteca Breve de Novela Seix Barral con *En Chimá nace un santo*. En esta edición, el premio de la prestigiosa editorial catalana fue entregado por primera vez a un latinoamericano, Mario Vargas Llosa, por la novela *La ciudad y los perros*. En 1963, el para entonces ya consagrado Premio Nadal, también español, fue otorgado a un autor extranjero, el colombiano Manuel Mejía Vallejo, por *El día señalado*, después de haber sido concedido exclusivamente a autores españoles desde su fundación en 1944. En 1965 el Nadal fue otorgado nuevamente a un colombiano: Eduardo Caballero Calderón por la novela *El buen salvaje*. En la década de los años sesenta, con el Casa de las Américas y con el Nadal, inició el periplo colombiano por los premios con potencial internacionalizador.

El Premio Casa de las Américas hace parte del conjunto de actividades propuesto por la institución homónima, fundada por Haydée Santamaría, y que se articuló al dispositivo institucional desplegado en 1959 como parte del triunfo de la Revolución cubana:

Dicha institución, fundada pocos meses después del triunfo de la Revolución, en el abril de 1959, se convertirá, como es sabido, en un espacio cultural y político de primera importancia en toda América Latina y el Caribe; capaz, sobre todo en los años sesenta pero no solo de influenciar y contribuir a la internacionalización de la intelectualidad latinoamericana. (Solinas, 2013)

Una revista, una editorial, una galería de arte, una nutrida agenda académica y el premio se cuentan entre las apuestas de la Casa por la cultura y por la generación de redes intelectuales y artísticas en Latinoamérica y el Caribe. El Premio se convocó por primera vez en 1959, recién fundada la Casa de las Américas, y desde sus inicios veló por reconocer la obra tanto de autores noveles como de trayectoria: consagrados e inéditos (Fernández Retamar, 1990, p. 71). Las bases del Premio convocado en 1976 indican que los autores son quienes postulan sus obras, que estos deben ser latinoamericanos, además establecen que la Casa se reserva el derecho de publicación de la primera edición en español de las obras seleccionadas, pero que a partir de esa primera edición, los derechos quedan liberados (n. 91, 1975, p. 225).

Imagen 1. Hoja suelta con las Bases del Premio Casa de las Américas, 1983.



Fuente: Biblioteca Pública Piloto (Medellín, Colombia).

La convocatoria lanzada en 1983 añade que las obras no deben haber obtenido ningún otro premio con antelación (n. 130, 1983, hoja suelta). En las bases de 2021 se conserva la exigencia del carácter inédito de la obra. Es así como a lo largo de sus sesenta años de existencia, el premio se ha mantenido firme en su compromiso con la divulgación de nuevas obras. Cabe advertir que propone categorías que responden, en su mayoría, al sistema de géneros literarios. A partir del año 2000, la Casa crea tres nuevos premios que apuntan, más que a la

visibilización de nuevos autores, a la consagración de los mismos, pues galardona las trayectorias, son estos el Premio de Narrativa José María Arguedas, el Premio de Poesía José Lezama Lima y el Premio de Ensayo Ezequiel Martínez Estrada. Los proyectos de la Casa materializan una apuesta por el vínculo política/cultura como factor determinante del cambio social (Gilman, 2001, pp. 401-402). Esta apuesta derivó en polémicas a propósito de la autonomía del artista y ocasionó desavenencias entre intelectuales que en un principio apoyaron la causa revolucionaria pero que posteriormente se dividieron al temer algunos la imposición de mordazas o limitaciones de la autonomía creativa. De allí que tomará fuerza la idea de que los ganadores del premio debían compartir y promulgar una militancia política acorde a la ideología revolucionaria o, bien, elegir una temática cercana al realismo social. Para el caso de los colombianos ganadores de las primeras ediciones del premio, es posible confirmar la militancia abierta de Luis Emiro Valencia Sánchez, Enrique Buenaventura, y la cercanía a la ideología se constata en la notable cantidad de premios que en la categoría “Teatro” se conceden a autores como Carlos José Reyes o al grupo La Candelaria, quienes junto a Buenaventura se inscriben en la línea del Nuevo Teatro Colombiano.

Teniendo en cuenta que una de las condiciones del Premio es el carácter inédito de la obra postulada, resulta evidente que la edición por cuenta de la Casa es la primera oportunidad de circulación internacional de los textos ganadores, finalistas y recomendados (en las bases del premio se advierte que los jurados pueden recomendar la publicación de obras no ganadoras, pero de destacable calidad). De hecho, la Casa crea la Colección Premio bajo la cual las edita. De las 36 obras que han figurado en el podio de este galardón cubano entre 1961 y 2021, 20 alcanzaron su primera publicación bajo sello Casa de las Américas. Además, algunos de los ganadores y de los finalistas contaron con la *Revista Casa de las Américas* como plataforma de difusión de sus obras, tales son los casos de Manuel Zapata Olivella, Luis Emiro Valencia y Jorge Zalamea.

Durante el siglo XX, el premio cubano fue una alternativa que permitió a los autores colombianos superar las falencias de un campo editorial nacional que ofrecía pocas posibilidades de publicación y que contaba con un pobre poder de internacionalización. No obstante, tras revisar las ediciones y traducciones de las obras literarias realizadas en los años inmediatamente posteriores a la entrega del premio, es posible confirmar que ninguna obra fue traducida ni publicada en otro país en los años inmediatamente posteriores a su obtención del Casa de

las Américas. Algunas fueron editadas por sellos colombianos en los años posteriores, incluso lograron varias ediciones: *Corral de negros*, de Zapata Olivella, alcanzó diez ediciones con Bedout hasta 1982 (bajo el título *Chambacú, corral de negros*); *Las raíces de la ira*, de Carlos Bastidas, fue editada por el Instituto Colombiano de Cultura en 1978 y por Bedout en 1980; *Primitivos relatos contados otra vez*, de Hugo Niño, fue editada por Colcultura en 1977 y por Carlos Valencia, en 1979.

Las obras fueron editadas y circularon inicialmente en el ámbito internacional según las condiciones de posibilidad de distribución y alcance de Casa de las Américas, no obstante, este rango se reduce posteriormente, en general, al ámbito colombiano. Pese a la libertad sobre los derechos de autor, no se confirman traducciones ni ediciones que den cuenta de un aumento de la internacionalización o de la apertura de nuevos circuitos de difusión que trasciendan las fronteras colombianas.

De todos los autores colombianos antes mencionados, solo Manuel Zapata Olivella y Manuel Mejía Vallejo alcanzan la visibilidad e internacionalización, aunque sería difícil atribuir esta circunstancia a su relación con Casa de las Américas. En el caso Zapata Olivella, porque antes de ganar el premio cubano, recibió mención del premio español Biblioteca Breve y la consiguiente edición de *En Chimá nace un santo*. A su vez, Mejía Vallejo había publicado *Al pie de la ciudad* con Losada en 1958 y obtenido el Nadal en 1963 con *El día señalado*, obra traducida a varios idiomas casi inmediatamente. De hecho, resulta curioso que el antioqueño no haya editado *Las muertas ajenas*, ganadora del premio cubano, con la Casa de las Américas sino en Colombia con Plaza y Janés, un sello español.

Los casos de Zapata Olivella y de Mejía Vallejo nos permiten pasar al ámbito de premios español y tratar de explicar su dinámica. Como en Cuba, las condiciones políticas asimismo determinan la cultura literaria y el campo editorial del país ibérico, transformaciones producto de la posguerra, la dictadura y la posterior transición. La proliferación de premios literarios españoles es una de las manifestaciones de los cambios del mercado editorial de este país durante la segunda mitad del siglo XX, cambios que lo convertirán en el epicentro de la edición en lengua española.<sup>2</sup>

<sup>2</sup> En la posguerra “fueron muchos los pueblos, pequeñas villas, ciudades, comunidades que, con cargo del presupuesto municipal o autonómico, fundaron su correspondiente premio literario” (Belmonte Serrano, 2001, p. 43). En este contexto surgen el Miguel de Unamuno, el Internacional Primera Novela, el Don Quijote, el Premio Fastenrath, el Nadal, el Biblioteca Breve, el Planeta, el José Antonio Primo de Rivera, el Miguel de Cervantes, el Formentor (González, 2004, pp. 31-32).



El aumento de galardones tiene efectos tanto en la literatura española como en la hispanoamericana, especialmente en la novelística (Amell, 1985 p. 191). Barcelona es el centro de este fenómeno cuyo inicio sitúan algunos historiadores en 1962:

la operación editorial iniciada con Mario Vargas Llosa [ganador del Premio Breve de Novela Seix Barral en 1962] convirtió a la capital catalana en un lugar atractivo para todos los escritores latinoamericanos y propició un lugar de encuentro para la vanguardia de la literatura en lengua española. (Sánchez, 2008, p. 52).

En la década de los años 60, época de una dictadura franquista consolidada, comienzan a figurar autores/obras latinoamericanos en el panorama editorial y en el sistema de premios españoles. Recordemos que en 1962 Zapata Olivella resultó finalista en el Premio Biblioteca y que Mejía Vallejo ganó el Premio Nadal en 1963. El Premio Planeta, toda una institución española, resultaría un poco esquivo: varios colombianos resultaron finalistas entre 1967 y 1972, año en el que finalmente es entregado a un colombiano: Jesús Zarate Moreno. Durante las décadas de los años sesenta, setenta y ochenta, los colombianos figuraron en podios españoles en quince ocasiones, principalmente como finalistas de los premios Nadal, Planeta y Biblioteca Breve, precisamente los premios más destacables en el ámbito español durante la segunda mitad del siglo XX.

Tabla 1. Presencia de autoras y autores colombianos en podios españoles durante los años sesenta, setenta y ochenta.

Premios	Entidad que lo convoca/auspicia	Autor(a)	Año	Calidad	Título obra	Editorial primera edición español	Año primera edición
Biblioteca Breve de Novela Seix Barral	Editorial Seix Barral	Manuel Zapata Olivella	1962	Ganador	En Chimá nace un santo	Seix Barral	1963
Nadal	Editorial Destino (Planeta desde 1996)	Manuel Mejía Vallejo	1963	Ganador	El día señalado	Destino	1964
Nadal	Editorial Destino (Planeta desde 1996)	Eduardo Caballero Calderón	1965	Ganador	El buen salvaje	Destino	1996
Planeta de Novela	Editorial Planeta	Flor Romero de Nohra	1967	Finalista	Mi capitán Fabián Sicachá	Planeta	1968
Planeta de Novela	Editorial Planeta	Fernando Ponce de León	1970	Finalista	La gallina ciega	Poncedeleón	1972
Nadal	Editorial Destino (Planeta desde 1996)	Gustavo Álvarez Gardeazábal	1971	Finalista	Dabeiba	Destino	1972

Continua...

Premios	Entidad que lo convoca/auspicia	Autor(a)	Año	Calidad	Título obra	Editorial primera edición español	Año primera edición
Planeta de Novela	Editorial Planeta	Flor Romero de Nohra	1971	Finalista	Triquitraques del Trópico	Planeta	1972
Manacor de Novela	SD	Gustavo Álvarez Gardeazábal	1971	Ganador	Cóndores no entierran todos los días	Destino	1972
Planeta de Novela	Editorial Planeta	Fernando Soto Aparicio	1972	Finalista	Pastora Santos [Puerto silencio]	Bedout	1974
Planeta de Novela	Editorial Planeta	Jesús Zárate	1972	Ganador	La cárcel	Planeta	1972
Nadal	Editorial Destino (Planeta desde 1996)	Rocío Vélez de Piedrahita	1978	Finalista	Terrateniente	Carlos Valencia Editores	1980
Ateneo de Sevilla	Ateneo de Sevilla y Editorial Planeta (esta hasta 1996)	Flor Romero de Nohra	1978	Finalista [Accesit]	Los sueños del poder	Planeta	1978
Literario Internacional Plaza & Janés	Editorial Plaza & Janés	Marvel Moreno	1985	Finalista	En diciembre llegaban las brisas	Plaza & Janés	1987
Heralde	Editorial Anagrama	Evelio Rosero	1986	Finalista	Juliana los mira	Anagrama	1986
Nadal	Editorial Destino (Planeta desde 1996)	Ramón Humberto Moreno Durán	1987	Finalista	Los felinos del canciller	Destino	1987

Fuente: Elaboración propia.

El Nadal (fundado en 1944), el Planeta (fundado en 1952) y Biblioteca Breve (fundado en 1958) tienen en común, aparte de ser españoles, estar centrados en novela y el ser iniciativas de capital privado de grupos editoriales radicados en Barcelona: Destino, Planeta y Seix Barral respectivamente. Los creadores del Nadal se propusieron “propiciar el descubrimiento de nuevos valores en el yermo y desolado paisaje de la novelística española de posguerra” (Vilanova, 1994, citado por Ripoll, 2016-, en línea). Las prácticas de sociabilidad en torno a la adjudicación del Premio constituyen uno de los elementos que le aportan un aura de institucionalidad (Ripoll, 2016, en línea). Este componente mediático, que juega un papel clave, sería también explotado por Planeta (Ripoll, 2016; González-Aria, 2004, p. 31), editorial fundada por José Manuel Lara Hernández, quien con ánimo de publicitar su recién fundada empresa y de atraer jóvenes autores, cuyas obras alimentaran su catálogo, creó el Premio Planeta (González, 2004).

El ánimo comercial de Lara fue claro desde el inicio de su ambicioso proyecto. Relativamente cercana sería la apuesta del Premio Biblioteca Breve: renovar la oferta literaria mediante la incorporación de escritores del sur de América. Carlos Barral, artífice además de los premios Formentor e Internacional de Literatura, articuló de manera inteligente la acumulación de capital simbólico, gracias a su catálogo, con la gestión administrativa y comercial que le permitió alcanzar una distribución a gran escala tanto en España como en América Latina. Durante los años 60 y 70, este editor logró investirse de un aura legitimadora, atrajo escritores latinoamericanos abriéndoles amplios circuitos de distribución, obtuvo beneficios económicos y aumentó su capital simbólico, mientras los autores se disputaban un lugar en el espacio literario que se abría ante ellos (Herrero - Olaizola, 2002, p. 329).

Los escritores colombianos ganadores de premios y menciones españoles durante los años sesenta, setenta y ochenta alimentaron los catálogos de las editoriales españolas, de hecho, resulta destacable la cantidad de reediciones en los casos de *El día señalado* (Manuel Mejía Vallejo), *El buen salvaje* (Eduardo Caballero Calderón) y *La cárcel* (Jesús Zárate M.). Además, tres de estas obras fueron traducidas a otras lenguas y editadas en otros países: *El día señalado*, *Dabeiba* y *Triquitraques del Trópico*, la novela de Mejía Vallejo es la más exitosa en el sentido en que fue traducida a tres lenguas en el lapso de 13 años. Resulta destacable, además, que *El día señalado* y *Triquitraques del Trópico* hayan sido seleccionadas para conformar el catálogo del Programme de traductions d'oeuvres littéraires de la United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization (UNESCO). La selección de las novelas de ambos autores puede responder a una trayectoria de internacionalización que habían acumulado: en el caso de Mejía Vallejo, después del Nadal fue finalista del Casa de las Américas; además, había publicado *Al pie de la ciudad* con Losada (Buenos Aires) en 1958 y con Destino en 1972. Flor Romero, por su parte, obtuvo el accésit del Ateneo de Sevilla y contaba con varias obras en el catálogo de Planeta: *Los sueños del poder*, *Mi capitán Fabián Sicachá* y *Triquitraques del Trópico*. Zapata Olivella asimismo comenzó a internacionalizarse por la vía de los premios. Fue finalista en 1962 y 1963 del Casa de las Américas y del Biblioteca Breve. En el primer caso solo alcanzó una edición, pero con Seix Barral logró varias ediciones (en dos colecciones diferentes) entre 1964 y 1982. Es decir, logró mayor alcance gracias a la editorial española.

Ser finalistas o ganadoras de premios españoles género impactó en la edición de las obras a nivel colombiano, lo mismo que sucedió con el Casa de las Américas. Ocho de las doce obras lograron ediciones en Colombia pocos después de haber figurado en los podios españoles. Destacan los casos de *El buen salvaje*, *Cóndores no entierran todos los días* y *Puerto silencio* (Pastora Santos). Las dos primeras novelas fueron editadas por Plaza y Janés (Bogotá) y la tercera por Ediciones Bedout (Medellín).

Hasta los años noventa del siglo XX, tanto los premios españoles como los premios cubanos significaron para los escritores colombianos una posibilidad de editar primeras ediciones y ganar algún dinero (ver Tabla 1). Mientras el premio cubano ofrecía oportunidades a un amplio abanico de géneros, los premios españoles ponían especial acento en la novela y con ello auguraban las futuras dinámicas del sistema editorial literario de finales del siglo que asentaría sobre este género las apuestas comerciales y de marketing.

No obstante, la ansiada internacionalización continuaba siendo esquivada, al menos por la vía de los premios. Recordemos que el campo editorial colombiano para ese entonces no contaba con la solidez y redes necesarias para catapultar la producción literaria nacional, de allí que los escritores optaran por alternativas como participar en premios internacionales y radicarse en los polos de producción editorial (México o España). Este era el panorama general, sin embargo, como se mostrará en el siguiente apartado, el Premio Nobel concedido a García Márquez en 1982 era indicio de que algo había empezado a transformarse.

### **3 Premios y monopolio editorial: el camino seguro/peligroso a la internacionalización**

El Premio Nobel, concedido por la Academia Sueca, entregado por primera vez en 1901, es el galardón con mayor poder de consagración en el ámbito literario. García Márquez fue el cuarto latinoamericano en recibirlo, después de Gabriela Mistral, Miguel Ángel Asturias y Pablo Neruda. Al día de hoy ningún otro escritor colombiano ha recibido este premio, cuya obtención no responde exclusivamente a las condiciones singulares del cataqueño sino que debe entenderse como fruto de transformaciones en los campos literario, editorial y político iberoamericanos.

El Nobel a García Márquez estuvo antecedido por numerosos premios a versiones traducidas de su obra. Caso similar es el de Álvaro Mutis, quien también logró la internacionaliza-

ción a través de traducciones y premios con gran poder de consagración. En este sentido, las trayectorias de ambos autores se diferencian de la de sus contemporáneos colombianos. Los dos comparten, además, la singularidad de haber obtenido la mayoría de galardones a través de postulaciones hechas por terceros (agentes expertos como críticos literarios o pares escritores) y de no haber acudido a los premios como principal estrategia para lograr primeras ediciones.

Al obtener doce premios y ser finalista de uno más, entre 1988 y 2002, Álvaro Mutis (1923-2013) es el escritor colombiano que más galardones internacionales ha recibido.<sup>3</sup> Entre estos se cuentan reconocimientos a su trayectoria, todos con gran capital simbólico: Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana, Premio Príncipe de Asturias Premio Cervantes y Neustadt International Prize for Literature. Aunque García Márquez no obtuvo más premios internacionales que Mutis, pero sí obtuvo el galardón con mayor poder de consagración: el Premio Nobel.<sup>4</sup> El galardón concedido por la Academia Sueca, el cual confiere mayor prestigio en términos de calidad literaria, puede interpretarse como la cima de un proceso de consagración precedido del afincamiento en el campo literario mexicano, del fenómeno de *Cien años de soledad*, de la apuesta por la traducción de su obra y de la recepción de otros premios.

Antes de 1983, Gabriel García Márquez era el único colombiano en ganar premios a la traducción de alguno de sus títulos o al conjunto de su obra publicada en otra lengua. A finales de la década de los años ochenta otras obras/autores colombianos comienzan a recibir más a menudo este tipo de galardones, posiblemente porque toman conciencia de que la carrera por grandes premios corre por la vía de la traducción y a la par logran vincularse a editoriales extranjeras que se encargan de traducir, editar y distribuir sus obras en otros campos literarios.

Los casos de Mutis y García Márquez pueden interpretarse como un efecto de la transformación de los campos literario y editorial iberoamericano. Son las décadas del boom (Catelli, 2010), de la proliferación de editoriales española interesadas en nutrir sus catálogos con la obra de latinoamericanos (Catelli 2010, De Diego, 2008), de la aparición de la figura de agente literario (Locane, 2017), del aumento de posibilidades de traducción. A ello se suma la transformación del campo editorial español animado por las políticas económicas, fruto del paso a

3 Mutis obtuvo los siguientes premios: Cervantes, Princesa de Asturias de las Letras (Premio Príncipe de Asturias de las Letras hasta 2014), Reina Sofía de Poesía Iberoamericana, Médicis Étranger, Roger Caillois, Grinzane Cavour Nominee for Narrativa Straniera, Internazionale Trieste Poesia Literario del Instituto Italo-Latinoamericano (IILA), Nonino. Categoría Internacional, Crítica "Los Abriles", Juchimán de Plata, Xavier Villaurrutia y , Neustadt International Prize for Literature.

4 García Márquez obtuvo los siguientes premios: Man Booker International Prize, Fundación José Manuel Lara, Meilleur Livre Étranger, Chianciano, Nobel de Literatura, Los Angeles Times Book Prize, Los Angeles Times Book Prize, Neustadt International Prize for Literature e, Internacional de Novela Rómulo Gallegos.

la democracia y también fruto del monopolio de las multinacionales (López de Abiada, 2001, p. 129, Catelli, 2010). En este contexto aparecen galardones auspiciados por la institucionalidad de otros campos del poder —la Monarquía, Academia de la Lengua— y por nuevas instituciones, que nacen precisamente gracias a las políticas democráticas —Casa de las Américas—. Con ello se diversifica también el carácter de las instituciones convocantes de los premios en los que tienen cabida autores hispanoamericanos, en tanto comienzan a abrirles las puertas, además de editoriales de capital privado, premios cuyos recursos son públicos o mixtos (resultado de la unión de entidades públicas y entidades de capital privado).<sup>5</sup>

Durante la década de los años noventa, la apertura de filiales de editoriales españolas, como Alfaguara y Planeta, propician una transformación en el campo editorial colombiano que tiene como uno de sus efectos la multiplicación de las posibilidades de internacionalización de la literatura del país, la cual se vio reflejada en la presencia del país en podios internacionales. Justamente en la década de los noventa, más exactamente en el año 1997, encontramos un hito: Laura Restrepo obtiene el Premio de Literatura Sor Juana Inés de la Cruz (mexicano) y Álvaro Mutis recibe el Premio Príncipe de Asturias de las Letras y el Reina Sofía de Poesía Iberoamericana (ambos españoles), además resulta postulado al Grinzane Cavour de Narrativa Extranjera (italiano). Como el Nobel, estos premios laurean trayectorias u obras ya publicadas. Tanto Mutis como Restrepo son los únicos colombianos que han recibido, hasta ahora, tales galardones. Mutis para ese entonces estaba en una etapa avanzada de su carrera, la cual había iniciado a finales de los años cuarenta con la publicación de *La balanza* (1948). Restrepo había publicado su primera novela, *La isla de la pasión*, en 1989. El Sor Juana fue su primer galardón internacional, al cual siguieron otros seis, varios a traducciones de sus novelas.<sup>6</sup>

Una de las protagonistas de la transformación de los noventa, la editora colombiana Pilar Reyes, afirma al respecto:

el hecho de que el panorama editorial se enriqueciera en Colombia tuvo consecuencias visibles en un plazo muy corto: la dinamización del ecosistema editorial implicó para los autores mayores alternativas para publicar sus libros y más competencia entre los editores para hacerse con los mejores autores (2017).

5 Como demuestra Catelli (2010), desde los años setenta España tiene el control del mercado del libro en lengua española. Posteriormente, con la transición a la democracia operan importantes cambios en la economía del libro en España. Con los dos gobiernos de Felipe González se configuró el modelo, por el cual las instituciones estatales colaboran con los distintos grupos editoriales españoles y, tras los años noventa, con las multinacionales. En la primera etapa el grupo Prisa —con Jesús de Polanco a la cabeza— será fundamental [...]. Después llegarán Random House—Mondadori, y actualmente o se podría poner el año de inclusión de este conglomerado de editoriales Planeta, que ostenta la mayor concentración editorial de los últimos años y que ha extendido su poder a Francia, por ejemplo (Catelli, 2010, p. 8).

6 France Culture, Literario Arzobispo Juan de San Clemente, Alfaguara de Novela, Meilleur Livre Étranger, Grinzane Cavour, Independent Foreign Fiction Prize, Córdoba por la Paz – Antonio Gala de Narrativa.

Pilar Reyes es, precisamente, la editora de Laura Restrepo, cuya novela *Delirio* es la primera obra colombiana en obtener el premio Alfaguara de Novela (2004). Esta novela, según testimonios de Reyes (2017) es el premio Alfaguara que más ventas ha logrado, además, es uno de los títulos colombianos que más galardones internacionales ha recibido. Después de Restrepo, han recibido el Alfaguara Juan Gabriel Vásquez por *El ruido de las cosas al caer*, en 2011, novela que también se cuenta entre las más premiadas internacionalmente. Lo siguió Jorge Franco con *El mundo de afuera* (2014) y más recientemente Pilar Quintana por *Los Abismos* (2021). Otros ganadores de galardones internacionales, como Fernando Vallejo, Daniel Ferreira y Héctor Abad Faciolince, también han pasado a contarse entre los autores de la marca editorial.

A diferencia de Reyes, Pablo Montoya percibe un riesgo:

desde hace un tiempo, nuestro canon se ha venido estremeciendo por una cierta alharaca suscitada por la novela colombiana. Alharaca triunfal pero contradictoria, porque está hecha a través de grupos editoriales que se enfrentan, y ese es el espectro con el que luchan cotidianamente sus comités, a la caída de un neoliberalismo en bancarota. De un momento a otro se le ha planteado a esa idea de canon el aspecto de las ventas y, por ende, el de la proliferación de las masas lectoras que, erráticas, leen siguiendo consignas cuantitativas y no cualitativas. (2015, en línea).

El mismo Montoya, ganador de premios internacionales con poder consagrador como el Iberoamericano de Letras José Donoso, el Casa de las Américas-Premio de Narrativa José María Argueda y el Internacional de Novela Rómulo Gallegos, ha tenido que ceder a las exigencias editoriales: actualmente es una autor Penguin Random House, después de haber editado varios años bajo sellos independientes colombianos.

El enfrentamiento entre editoriales que marca la pauta del canon, según Montoya, es percibido de manera positiva por Héctor Abad Faciolince, quien reconoce que debe a ello la internacionalización de su obra. Gracias precisamente a un premio literario español entró en “una especie de subasta entre dos editoriales españolas para mis siguientes tres libros [...] Gracias a la competencia leal entre dos grupos editoriales pude obtener mejores condiciones y anticipo en los contratos” (citado por Reyes, 2017).

Entre los factores que han determinado la trayectoria de Montoya, así como las de Fernando Vallejo, Juan Gabriel Vásquez, Héctor Abad Faciolince, Daniel Ferreira y la de la antes nombrada Laura Restrepo, por mencionar algunos nombres más destacados por su presencia en podios internacionales, se cuenta la fuerza que cobran los monopolios editoriales: el grupo Planeta (Espasa Calpe, Destino, SeixBarral, Crítica, Emecé, Ariel, la cadena Casa del Libro), el

grupo Prisa Santillana (Alfaguara, Taurus, Aguilar), el grupo Random House Mondadori (Plaza & Janés, Lumen, Grijalbo y la argentina Editorial Sudamericana) y el grupo francés Havas (Alianza, Cátedra, Tecnos, Siruela) (Catelli, 2010). El Grupo Planeta, por ejemplo, actualmente controla varios premios: el Premio Planeta de Novela, Premio de Novela Fernando Lara, Premio Azorín de Novela, Premio Iberoamericano de Novela Planeta-Casa de las Américas.

Aunque tienen en común el ser premios promovidos por editoriales de capital privado y por ende tener un sesgo comercial, no todos estos cuentan con el mismo capital simbólico. Los Premios vinculados con Planeta suelen ser catalogados de meras estrategias comerciales, lo mismo en el caso de Alfaguara, cuyo premio de novela, según De Diego, “ha estado orientado, desde su rehabilitación en 1998, a captar el mercado latinoamericano, de ahí que la mayoría de los premiados no son Españoles” (2018, p. 245).

El protagonismo de Planeta, ya desde los años setenta, en el panorama de internacionalización de la literatura colombiana prefiguró la posterior tendencia a la monopolización. Desde los años 60 y hasta hoy ha sido la responsable de sacar a la luz nueve de las 33 obras inéditas galardonadas en España, sea a través del sello Planeta o de alguno de los sellos que adquirió a lo largo de su proceso de expansión (con sus correspondientes premios). Otras editoriales que a través de los premios han catapultado autores/obras colombianos son: Destino, Alfaguara y Visor, editoriales privadas que editan las obras galardonadas por el Nadal, el Alfaguara de Novela y el Casa de las Américas de Poesía Iberoamericana, respectivamente.

Desde su afincamiento en Colombia, Alfaguara ha sido el sello responsable de la primera edición de un número significativo de obras colombianas ya premiadas (sea por su propio premio o por galardones promovidos por otros agentes). La apuesta y el éxito de Alfaguara radican en varias razones, que señala Gallego Cuiñas: la publicación de autores más influyentes en los respectivos contextos nacionales desde el boom, el vínculo con el grupo PRISA, el negocio de la lengua española y la moda de la narrativa hispanoamericana en España (Gallego Cuiñas, 2022, p. 48). Otro punto que señala Gallego Cuiñas y que resulta clave, es la “espectacularización” de la figura del autor, además de: “la tirada masiva de novedades, *un marketing feroz*” (Gallego Cuiñas, 2022, pp. 47-48).



De hecho, en la convocatoria del Premio Alfaguara se advierte que el ganador debe someterse al control, por parte de la editorial, de los derechos de traducción y de transformación de la obra en otros formatos, además obliga al autor a hacer parte de las giras promocionales:

Dado que uno de los objetivos primordiales del Premio Alfaguara de novela es la difusión de la literatura en lengua española y el mejor conocimiento de sus autores, el ganador autoriza expresamente a la convocante a utilizar con fines publicitarios su nombre y su imagen como participante en el premio. El ganador, además, se compromete a participar personalmente en los actos de presentación y promoción de su obra que la editorial considere adecuados, en España, América Latina y Estados Unidos. Bases del Premio año 2023

No es gratuito que en uno de sus testimonios, Pilar Reyes señale lo provechoso que resultó para Fernando Vallejo el “cambio de actitud ante la promoción de los libros, cambio que facilitó la circulación de los mismos en el resto del idioma” (2017). Según Reyes, el éxito de la *Virgen de los sicarios* supuso una transformación: “él mismo se había obstinado en una suerte de invisibilidad, de estar al margen de la vida cultural local, negándose radicalmente a cualquier aparición pública” (2017).

La trayectoria de Juan Gabriel Vásquez permite ilustrar perfectamente el éxito del modelo Alfaguara. En una entrevista donde le piden evaluar el año de viajes promocionales fruto del Alfaguara, Vásquez responde:

Seiscientas entrevistas sobre el mismo libro son demasiadas. El Premio Alfaguara tiene una bendición que al mismo tiempo es una tortura: la obligación de presentar el libro en todos los países de habla hispana. Para un viajero impenitente como yo esto es fantástico, me permitió conocer países a los que sin un pretexto claro probablemente nunca habría ido. Por otra parte, trabajo muy bien en los aviones y en los hoteles, en estos lugares que a tantos escritores les generan alergias. Hoy en día dialogar con los lectores, ir a encuentros literarios, conocer gente, forma parte de la vida de un novelista, y me gusta, pero después de una serie de esas actividades siento una necesidad muy intensa de soledad, de volver a encerrarme. (De Maeseneer y otros, 2013, p. 214).

Con la novela *Persona*, publicada en 1997 Vásquez inicia una trayectoria como novelista que se mantiene activa. *Los informantes* (Alfaguara, 2004) sería la novela con la que ingresaría al circuito de los premios internacionales, cuando la traducción al inglés de, *The Informers* a cargo de Anne McLean, resultara finalista del Independent Foreign Fiction Prize en 2009. En un lapso de doce años se postula a quince premios de los que obtiene ocho. Teniendo en cuenta sus años de actividad y la cantidad de premios obtenidos, podríamos afirmar que Vásquez es el autor colombiano más exitoso en el sistema de premios internacionales (solo lo supera Mutis, aunque Vásquez ha logrado casi alcanzarlo con menos años de trayectoria).

*Los informantes* es un hito en la trayectoria de Vásquez, quien justo en 2003, poco antes de publicar esta novela con Alfabeta, se vincula a la agencia literaria catalana Casanovas & Lynch. Alfabeta es el sello de todas las novelas de Vásquez desde 2004, incluso de las editadas en portugués. Juan Gabriel Vásquez tiene una estrategia decidida y calculada respecto a los premios a la traducción como vía hacia la emergencia en sistema literarios no hispanoparlantes, y su consiguiente internacionalización. La mayoría de sus postulaciones y de sus premios obtenidos son de este tipo. La reciente obtención del Bienal de Novela Mario Vargas Llosa abre la puerta a su consagración vía premios, que seguramente llegará dada su activa trayectoria y las editoriales y agentes literarios que lo respaldan.

La monopolización conlleva un gran poder sobre las posibilidades de emergencia, visibilización e internacionalización de los autores. Asimismo alienta el predominio de ciertas formas (-como la novela) - y de temáticas específicas (-ficción histórica, policial, gótica) - (Gallego Cuiñas, 2022, p. 22). Imposible no vincular este contexto a la multiplicación de la presencia de obras/autores colombianos en los podios a partir del año 1997. Imposible no temer el canon sustentado por el marketing del que habla Montoya.

## Conclusiones

El papel de los premios literarios en el polisistema literario colombiano ha sido muy poco estudiado, de allí que el presente artículo se proponga como una de las aproximaciones pioneras en el campo y se permita algunos apartados descriptivos, en tanto resulta necesario comenzar a dibujar el mapa de la cuestión.

En general, los ganadores y finalistas de los premios logran visibilidad nacional. La visibilidad internacional la logran quienes se insertan al circuito editorial español. Aunque el circuito español y la apuesta cubana convergen en algunos aspectos, el proyecto cubano no tiene el efecto de visibilidad e internacionalización de autores latinoamericanos que sí logra el circuito editorial español. Se puede pensar que el motor comercial tras las editoriales españolas juega un papel clave en la visibilidad e internacionalización.

Aunque la recepción del Premio Nobel no se reflejó en un incremento inmediato de la cantidad de premios recibidos por colombianos, como podría sospecharse, sí aumentó la variedad de los galardones: Autores/obras de Colombia comenzaron a figurar en podios de México,

Estados Unidos, Francia e Italia, de ello se deduce un aumento en la visibilidad de la literatura colombiana. Trayectorias como las de Álvaro Mutis y Gabriel García Márquez se consolidan definitivamente en este contexto, y ello se evidencia en los premios, asimismo comienzan a tomar fuerza las carreras de un significativo número de escritoras y escritores, algunas a finales de los años noventa y otras a lo largo del siglo XXI, de lo cual también los premios es evidencia.

A partir de la década de los años noventa la visibilidad internacional de autores/obras colombianos, por el camino de los premios, aumenta notablemente. Interpreto la presencia en los podios como uno de los efectos de la monopolización del mercado editorial por parte de multinacionales que implementan estrategias de marketing que explotan la imagen del autor y le exigen gran presencia mediática.

No obstante, es importante no perder de vista que la mayoría de premios obtenidos por obras/autores colombianos (o de los que fueron finalistas) son controlados por editoriales de capital privado (o por multinacionales), se conceden a obras inéditas, las postulaciones las realiza el autor y parte del premio consiste en la publicación de la primera edición de la obra galardonada. Gracias a esta estrategia, las editoriales alimentan sus catálogos.

Dado que este artículo expone los primeros hallazgos de una investigación en un campo poco explorado, son muchos los aspectos que merecen profundización y que quedaron por fuera de este análisis. Entre otros, la dinámica de los premios literarios del ámbito latinoamericano, que también cuentan con una importante tradición y que se diferencian en muchos aspectos del Casa de las Américas y de los premios españoles. También merece un estudio profundo el vínculo traducción/premios, el exige atender la doble vía: traducción como vía hacia el premio y hacia la consagración; y, traducción como efecto de la obtención de un premio en el ámbito hispanoparlante. Igualmente es obligatorio revisar la cuestión de los géneros literarios, pues resulta evidente que los premios internacionales se han decantado por la novela, sin embargo existen circuitos de premios para el teatro, la poesía, el ensayo, el cuento. Una lectura en perspectiva feminista es asimismo necesaria. Aunque resaltan figuras como las de Flor Romero, Laura Restrepo o Ángela Becerra, el balance de premios, como otros balances de la vida cultural e intelectual, pone en evidencia la desventaja de las escritoras, dada su mínima presencia en los podios.

## Referencias bibliográficas:

- AGUDELO OCHOA, Ana María. **Premios literarios internacionales otorgados a colombianos (1961-2021)** (Version 1) [Data set]. Zenodo. 2022. Enlace: <https://doi.org/10.5281/zenodo.7352211>
- AMELL, Samuel. Los premios literarios y la novela de la postguerra. **Revista del Instituto de Lengua y Cultura Españolas**: Rilce, tomo 1, n 2), 1985, pp. 189-198
- BELMONTE SERRANO, José. Los premios literarios: la sombra de una duda, in: **Entre el ocio y el negocio**: industria editorial y literatura en la España de los 90. Madrid: Verbum, 2001, pp. 43-5
- CATELLI, Nora. Circuitos de la consagración en castellano: mercado y valor. **Boletín**, n 15, 2010, pp. 1-12. Enlace <https://www.cetycli.org/publicaciones/boletines/36-boletin-15.html>
- ENGLISH, James F. **The Economy of Prestige. Prizes, Awards, and the Circulation of Cultural Value**. Cambridge: Harvard University Press, 2005
- DE DIEGO, José Luis. Algunas hipótesis sobre la edición de literatura en la España democrática, in: **Iº Congreso Internacional de Literatura y Cultura Españolas Contemporáneas**, 2008 . Enlace: [http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.307/ev.307.pdf](http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.307/ev.307.pdf)
- Canon, valor y premios literarios, in **La otra cara de Jano. Una mirada crítica sobre el libro y la edición**. Buenos Aires: Ampersand, 2015, pp 225-257.
- DE MAESENEER, Rita, Jasper Vervaeke and Juan Gabriel Vásquez. Un fósforo en la oscuridad. Conversación con Juan Gabriel Vásquez. **Confluencia**, vol. 28,n 2, 2013, pp. 209-216. Enlace <https://www.jstor.org/stable/43490457>.
- FERNÁNDEZ RETAMAR, Roberto. Treinta años de Casa de las Américas. **Revista Canadiense de Estudios Hispánicos**, vol. 14, n 2), 1990, pp. 370-376
- GALLEGO CUIÑAS, Ana. **Cultura Literaria y Políticas de Mercado**: Editoriales, Ferias y Festivales, Berlín, Boston, De Gruyter, 2022
- GILMAN, Claudia. Mercado y consagración: la revolución cubana y la reconsideración de la nueva narrativa latinoamericana' (1961-1971), in: **Territorio intelectuales. Pensamiento y cultura en América Latina**, Caracas: La Nave Va, 2001, pp 401- 423
- HERRERO-OLAIZOLA, Alejandro. Consuming Aesthetics: Seix Barral and José Donoso in the Field of Latin American Literary, in: **MLN**, vol. 115, n 2, 2002, pp. 323-339
- ILLERHAUS, Judith. Premios porteros. La función del Premio Biblioteca Breve con base en números, in: **Literatura latinoamericana mundial**: dispositivos y disidencias. Berlín, Boston, De Gruyter, 2020, pp 33-48
- LOCANE, Jorge J. La mediación oculta: Los agentes literarios en la producción de literatura "latinoamericana", in: **Europa. Iberoromania**, n, 85, 2017. Enlace: <https://doi.org/10.1515/iber-2017-0007>
- LÓPEZ DE ABIADA, José Manuel. Nuevas estrellas de la galaxia Gutenberg, in: **Entre el ocio y el negocio**: industria editorial y literatura en la España de los 90. Madrid, Verbum, 200, pp. 15-42
- MONTOYA, Pablo. La novela colombiana actual: canon, marketing y periodismo, in: **Aurora Boreal**, 5 de junio, 2015. Enlace: <https://www.auroraboreal.net/literatura/ensayo/2080-la-novela-colombiana-actual-canon-marketing-y-periodismo%2015>
- REYES, Pilar. Lazos familiares, una estampa de una relación editorial en cinco nombres, in: **Escribiendo la nación, habitando España**: La narrativa colombiana desde el prisma transatlántico. Madrid, Frankfurt: Iberoamericana Vervuert, 2017.

SÁNCHEZ LÓPEZ, Pablo. La invasión de la metrópolis: la literatura latinoamericana en Madrid y Barcelona, in: **Revista Valenciana, estudios de filosofía y letras**, n 2, 2008, pp. 43-63

SOLINAS, Marcella. Casa de las Américas y la representación de la independencia latinoamericana y caribeña. Cultura Latinoamericana. **Revista de Estudios Interculturales**, vol 12, n 1, 2013, pp. 19-31. Enlace: <https://editorial.ucatolica.edu.co/index.php/RevClat/article/view/1681>

## CONTRIBUIÇÃO DOS AUTORES

### 1 – Ana Maria Agudelo Ochoa

Universidade de Antioquia

<https://orcid.org/0000-0002-5406-3133> e e-mail: [amaria.agudelo@udea.edu.co](mailto:amaria.agudelo@udea.edu.co)

Contribuição: Autora